

NOTA SOBRE EL PROCESO DE LA TEOLOGIA MEDIEVAL

ALBERTO RAMIREZ

Con ocasión de la erección y aprobación canónicas de la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Bolivariana se ha hecho más de una vez referencia a la historia de la institución teológica, profundamente ligada con los orígenes del fenómeno universitario. Y si se tiene en cuenta que el fenómeno es medioeval, la comprensión del proceso que se extendió a lo largo de varios siglos reviste una importancia especial. No es suficiente conocer los datos empíricos aislados, ni reducir la historia de la teología a los nombres y a las obras escolásticas que constituyen el material básico de este proceso; es necesario descubrir la intencionalidad que los entreteje y que, con la distancia del tiempo, aparece más iluminadora. Para la breve nota que presentamos, somos deudores de la labor meritoria de un benedictino, fallecido hace algunos años, profesor de la historia de la teología en la Edad Media en la Facultad de Teología de la Universidad de Lovaina, cuyos cursos seguimos entre los años 1963 y 1967. Sea esta nota pues un homenaje a Dom M. Cappuyns.

De qué manera se canalizó la teología en el curso de diez siglos de Edad Media, entre los siglos VI y XVI? El torrente del pasado se canalizó siguiendo cuatro normas fundamentales:

1. - **Una clara occidentalización de la teología.** — El espíritu occidental se fue conformando poco a poco desde la antigüedad hasta diferenciarse de manera clara del oriental. La división del mundo antiguo contribuyó al nacimiento de este espíritu: una tipificación simple del fenómeno de la diferenciación de las mentalidades ha sido expresado a partir de criterios antropológicos y epistemológicos bien definidos. Se ha dicho que la mentalidad oriental es una mentalidad mística, principalmente afectiva, que se ejerce más en la experiencia vivida que en el distanciamiento que supone la operación racional. Y que la mentalidad occidental se caracteriza por la capacidad de comprensión racional, capaz de ordenar conceptualmente lo comprendido. Ciertamente la insistencia radical en el aspecto experimental de la comprensión oriental y en el aspecto racional de la comprensión occidental no hace justicia a ninguna de las dos mentalidades, pero aplicada cuidadosamente como tipificación responde bien a la realidad.

La teología oriental tuvo momentos fuertemente racionales, como aconteció con la escuela de Antioquía, y la mentalidad occidental tuvo también dimensiones místicas, como se observa no solamente en algunas corrientes como la franciscana del siglo XIII sino también en la obra de los grandes escolásticos, como en el caso de Santo Tomás de Aquino. De todos modos, la historia de occidente está profundamente marcada por la sensibilidad racional, en lo referente al pensamiento, y por el interés organizativo en el plano de las instituciones. Y es de notar, como dato interesante, que el proceso medioeval teológico fue propio de Occidente y no se conoció en el Oriente. La teología medioeval es típicamente occidental.

2. - **Agustinización de la teología.** — La tradición patrística, base de la teología medioeval, se canalizó claramente, en forma paulatina, en función de San Agustín. Aunque se corra el riesgo de generalizar, se puede afirmar con suficiente razón que todo el patrimonio antiguo de los Padres fue recibido a través de San Agustín, el máximo exponente y la mayor autoridad para los teólogos medioevales y escolásticos. Es casi excepcional el recurso de la teología medioeval a otros Padres de la antigüedad, como en el caso de Santo Tomás de Aquino con su frecuente utilización de San Juan Damasceno. El espíritu occidental es típicamente agustiniano.

3. - **Problematización en la teología.** — Desde el punto de vista metodológico, la teología medioeval se caracteriza además por el fenómeno de la problematización de todos los contenidos, objeto de la reflexión. El horizonte de los problemas se restringe y se precisa, tanto en lo referente al número de problemas, como en lo referente a la manera de ponerlos. Ocupado principalmente de cuestiones prácticas, el espíritu occidental encuentra un criterio funcional para manejarlos: los géneros literarios mismos de la escolástica lo demuestran; entre ellos, la "quaestio" ocupa un lugar preponderante.

4. - **La didactización de la teología.** — Permite esta nota comprender el paso que se da en forma procesual hacia el fenómeno de la escolarización de la teología, con los instrumentos de trabajo que ella conoce. Si en los comienzos de la Edad Media se puede constatar más que todo un trabajo teológico de autores aislados, con el tiempo se observa una institucionalización de la labor que conducirá hasta la creación de escuelas y finalmente hasta la creación de la institución teológica que posteriormente llamamos Facultad.

Las grandes líneas del proceso, a las que hemos aludido, recorren internamente la historia teológica que puede ser periodificada en la siguiente forma:

I) **Siglos VI al XI: Período de codificación:**

A) Siglos VI al VIII: Codificación didáctica. Codificación elemental.

B) Siglos IX al XI: Codificación documental. Compilaciones patristicas y bíblicas.

II) Siglos XII al XVI: Período de sistematización:

A) Siglos XII al XIII: Sistematización constructiva. Período de las grandes síntesis.

B) Siglos XIV al XVI: Sistematización crítica. Ockham y el nominalismo. Decadencia de la teología en el siglo XV.

Miremos en detalle algunos datos más sobresalientes de este proceso histórico de la cultura y de la teología.

1. - Siglos VI al VIII: período de la codificación didáctica.

Es ésta una época en la cual se reúne todo en pequeños manuales, de manera no diferente a como se hacía en Oriente. Es el caso, por ejemplo de Justiniano que codifica el derecho romano; o el de Leoncio de Bizancio que realiza la primera codificación de una síntesis filosófico-teológica.

Desde el punto de vista teológico aparecen colecciones dogmáticas: es una época en Occidente en la cual se reúne todo el material agustiniano. Desde el punto de vista escriturístico, desde el punto de vista canónico y desde el punto de vista hagiográfico, desde el punto de vista monástico, desde el punto de vista histórico, desde el punto de vista litúrgico, y desde el punto de vista filológico y de las artes liberales se observa el mismo fenómeno.

Es ésta una época delimitada, por una parte, por la inmigración de nuevos pueblos; por otra parte por la ocupación árabe de una parte de Europa. La civilización de entonces es la civilización greco-romana unificada alrededor del Mediterráneo, con Roma como centro. La civilización que en otro tiempo constituía el mundo helenístico.

Pero en el siglo V todo empieza a cambiar: la aparición de otras poblaciones, el movimiento cultural entre Oriente y Occidente se ve complementado por la relación con el norte, de tal manera que en el siglo VI ya se puede hablar de una nueva civilización. Con el advenimiento de los árabes, el sur del Mediterráneo queda cortado y así se constituyen dos mundos diferentes: el mundo germánico al norte del Mediterráneo y el mundo árabe al sur. Los árabes que ocupan a España llegan por otra parte casi hasta Constantinopla y el mundo occidental se desplaza hacia el norte. Ya Roma no domina, ni siquiera desde el punto de vista religioso. La nueva civilización occidental es una mezcla galo-romana con la civilización germánica. El nuevo fenómeno cultural se realiza en especial a partir de las órdenes monásticas, que constituyen con otros hombres, los agentes providenciales de esta cultura nueva. La tarea de codificación que caracteriza este período hace pensar en los nombres de Genadio de Marsella (segunda mitad del siglo V y principios del siglo VI), Boecio y Casiodoro, San Gregorio Magno, San Isidoro de Sevilla, Beda el Venerable, para sólo citar a algunos.

2. - Siglos IX al XI: período de codificación documental:

La caída de Roma, que se siguió a la invasión de los bárbaros, dio lugar al nacimiento de las nacionalidades. La civilización comenzó a nacer. En el plano eclesiástico, este hecho trajo consecuencias importantes: los obispos se liberan de la autoridad romana y las Iglesias se vuelven a veces muy nacionalistas. Los concilios nacionales y regionales adquieren cada vez mayor importancia y la Iglesia se estructura también cada vez más. A veces aún, las Iglesias se configuran según los modelos de los nuevos estados y los centros políticos se convierten también en centros religiosos, como en el caso de Lyon, y también en el de la fundación de las grandes abadías.

En el campo profano se observan también las consecuencias importantes. En lo referente a la enseñanza, las escuelas de retóricos son reemplazadas por las escuelas monásticas y episcopales. En ellas se aprende el latín, se estudia la Biblia, los Padres, los autores antiguos para comprender mejor la Escritura. Como resultado la cultura se propaga, los clérigos son mejor formados, se realiza una intensa actividad de retranscripción de manuscritos. La intensidad en el trabajo de transcripción de manuscritos favorece la constitución de ricas bibliotecas, en las cuales se quiere coleccionar todo el torrente antiguo. El cuidado de exactitud y de corrección permite preservar los textos y favorecerá el renacimiento carolingio. El caso más conocido es el de la biblioteca de Casiodoro, en el Vivarium, que pronto fue dispersada, llegando los manuscritos a todas partes en Italia, las Galias y hasta a Inglaterra. Gracias a este trabajo de copiar realizado en el Vivarium, los autores del siglo IX tendrán fuentes fieles de documentación.

Desde el punto de vista histórico, el nacimiento de Carlomagno en el siglo VIII fue providencial. Alrededor de su persona se logra unificar toda la Europa (excepto la Gran Bretaña) hasta tal punto que aún el Papa estaba incluido en su imperio. Pero no fue solamente en el plano político, en el que se hizo sentir la importancia de Carlomagno: fue sobre todo en el campo cultural donde los resultados fueron más satisfactorios. Con sus "capitularias" (leyes generalmente fijadas por los concilios), Carlomagno favoreció y reformó muchas cosas, lo que dió lugar a lo que se ha llamado el renacimiento carolingio. Los concilios promulgaron en general medidas muy sabias que favorecieron el interés general, entre las cuales se pueden mencionar la reforma de los monasterios, unificados bajo la regla de San Benito; la reforma de la liturgia, con la propagación del canto gregoriano y la publicación de los sacramentarios gregorianos, gelasianos y romanos; la revisión de la Biblia, corregida después de Casiodoro sobre el texto de la Vulgata por Alcuino y Teodulfo; la revisión de los libros clásicos; el mejoramiento de la ortografía de la escritura, cuando nació la "pequeña carolina"; la propagación de la lengua latina, en contraposición con las lenguas autóctonas; la revisión de los textos litúrgicos, escriturísticos, clásicos.

La centralización política favoreció el renacimiento cultural. Carlomagno había reunido en su corte, alrededor de Alcuino, a gen-

tes de todo el imperio, de todas las civilizaciones, para llevar a cabo este renacimiento. Este brillante equipo se constituyó en heredero y síntesis de toda la civilización y de toda la ciencia anterior.

3. - Siglos XII al XIII: período de sistematización constructiva:

El instrumento fundamental para la realización de una sistematización constructiva lo constituyó la introducción de Aristóteles en Occidente. No desconocido totalmente en Occidente, puesto que Cicerón ya se inspiraba en él en sus "Topicos" y también San Agustín lo conocía un poco y sobre todo Boecio lo había traducido al latín en el siglo VI, sin embargo en lo referente a la moral, a la metafísica, y a la física era casi totalmente desconocido en Occidente hasta el siglo XII. En el siglo XII los teólogos entran en contacto con los tres últimos libros del Organon (Analytica, Topica, Elenchi) que tratan especialmente del silogismo. Comenzó entonces a hablarse de la "logica nova" por oposición con la "logica vetus" (los dos primeros libros), aporte que va a renovar la teología.

En la segunda mitad del siglo XII, los representantes más conocidos de la Escuela de Toledo habían estudiado a los autores árabes y habían traducido sus escritos. Ahora bien, los árabes conocían desde hacía mucho tiempo a Aristóteles y lo habían comentado. Así Avicenas (siglo XI) había hecho una paráfrasis de la física y de la metafísica de Aristóteles. Los autores cristianos de España traducen a estos autores árabes y envían las traducciones hacia el Norte. La física, la moral y la metafísica de Aristóteles penetran en la teología. Aparece también el "Liber de causis" que es considerado como un comentario de la metafísica de Aristóteles, pero que de hecho es una obra puramente platónica, inspirada en Proclo y redactada por Juan de España. Santo Tomás será el primero de los grandes escolásticos que reconoce que esta obra no es un comentario de Aristóteles, sino un comentario de Proclo. En el Sur de Italia, en la Escuela de Salerno, se traducen las obras de Aristóteles y todo es encaminado hacia el Norte también. En la primera mitad del siglo XIII son traídas también por los latinos al Occidente las obras de Aristóteles en griego; se realizan traducciones nuevas y en España se traducen los comentarios árabes de Averroes (1126-1198). Ha comenzado una verdadera revolución teológica. Pronto estaremos en presencia de una lucha entre los tradicionalistas agustinianos (seculares y franciscanos) y los progresistas, especialmente Santo Tomás. Entre los progresistas se presentará una tendencia extremista, la de los averroístas. El mismo Santo Tomás fue acusado injustamente de averroísmo en 1260.

Esta época puede ser abordada según las diversas escuelas, que revelan ya una institucionalización de la labor teológica:

1100-1150: Primeras escuelas teológicas:

- Escuela de Anselmo de Laón (primer cuarto del siglo).
- Escuela de Abelardo (segundo cuarto del siglo).
- Escuela de San Víctor (a mediados del siglo).
- Escuela de Chartres (a mediados del siglo).

1150-1200: Dos grandes escuelas:

— Escuela de Pedro Lombardo, el Maestro de Sentencias, (Escuela de Notre-Dame nacida de la Escuela de San Víctor).

— Universidad de París, nacida de la Escuela de Notre-Dame.

Se ha considerado como iniciador del método escolástico a Gerbert (940-1003). Ciertamente fue él quien introdujo en la Escuela de Reims un curso de dialéctica sobre Aristóteles, método que ya venía de la Escuela Palatina. El problema fe-razón ocupará de manera fundamental a estos escolásticos. Berengario de Tours (1000-1089) de la Abadía de Bec se opone a Berengario sobre todo en lo referente a la doctrina eucarística, pero se muestra más reservado en el empleo de la dialéctica. Su discípulo San Anselmo, abad de Bec y posteriormente arzobispo de Cantorbery, sin renegar de la dialéctica, utiliza la razón en el interior de la fe: el proceso intelectual teológico procede siempre de la fe, pero apela a la razón para descubrir la significación aún escondida en la fe. Con San Anselmo se alcanza la solución ejemplar del problema fe-razón en la teología.

El método escolástico irrimablemente establecido en esta época consiste en una elaboración que parte de una auctoritas bien precisada y busca esclarecer problemas por medio de la razón. La razón no está llamada a defender las auctoritates, sino a situarlas, a explicarlas. En otras palabras, la escolástica consiste en razonar a partir de una auctoritas formal. Así, para la teología escolástica, el punto de partida necesario es la auctoritas, idea cristiana, basada en el principio de que la revelación es un dato. Las "Auctoritates" de la Edad Media serán más pobres que las de los Padres, por estar menos cercanas que las de ellos a la fuente primitiva. Fue Boecio el primero en definir la noción de "auctoritas": la razón, según él, "debe comenzar a partir de la fides catholica". Santo Tomás asume la frase de Boecio y la comenta (S. Th. Ia, q. 1, arts. 2 y 8).

Las diferentes autoridades son jerarquizadas por la escolástica:

a) **La Sagrada Escritura:** Auctoritas ex necessitate. Es ella única, decisiva, completa, suficiente? Para Santo Tomás, la revelación es la Escritura. Al hablar de la relación entre Escritura y tradición es necesario recordar que la escritura no tiene solamente un sentido literal, sino también un sentido espiritual: la tradición es el sentido espiritual de la escritura, interpretada más allá del sentido literal.

b) **Los artículos de la fe:** Auctoritas ex necessitate. Los dogmas, los concilios y las decisiones pontificias que establecen los artículos de la fe.

c) **Los Padres (individualmente):** Auctoritas probabilis. La hermenéutica ayuda a conciliar las contradicciones entre ellos.

d) **Los filósofos y los maestros contemporáneos:** Auctoritas probabilis.

Y cuál es el papel de la razón en el sistema escolástico? La razón puede sacar del dato revelado muchas conclusiones. Pero en este campo hay que ser "minimalistas". El papel de la razón no es el de establecer conclusiones teológicas sacadas de la revelación por medio del silogismo, como lo pensaban los integristas (mayor de fe, menor de razón, conclusión teológica de fe definible). Los pre-escolásticos y los escolásticos no tenían esta pretensión. Santo Tomás, por ejemplo, afirmaba: "Si un adversario no admite la revelación, no busquéis convencerlo, porque no hay manera de probar la revelación" (S. Th. Ia., q. 1).

El papel de la razón no consiste pues en probar la fe, ni en sacar conclusiones teológicas, ni en probar los dogmas, sino en situar los dogmas en el conjunto de nuestros conocimientos para enriquecer nuestros conocimientos y hacernos más comprensible el dogma.

De todos modos, el método escolástico es una elaboración, como se ha dicho, que parte de una auctoritas bien precisada y busca esclarecer problemas por medio de la razón:

a) Por medio de una técnica bien precisa en la terminología. El vocabulario de la teología escolástica no evoluciona y no puede evolucionar, so pena de perder todo el genio de su pensamiento (esse, substantia, etc., tienen un sentido estrictamente unívoco). Esto confiere a la escolástica una estabilidad inquebrantable.

b) Técnica también en el silogismo: mayor, menor, conclusión.

c) La Quaestio será el cuadro en el cual se razona: por ejemplo, *utrum Deus sit* (auctoritas, *sed contra*, *dicendum*, solución).

d) La Summa es el conjunto de cuestiones clasificadas según un elemento de razón.

Este período se caracteriza entonces, en cuanto período de sistematización constructiva, por la utilización de un método definido, que será practicado en instituciones escolares (escolástica).

El siglo XIII es la edad de oro de la escolástica, un momento caracterizado por tres hechos que revisten una importancia particular: el desarrollo de la Universidad de París, el nacimiento de las órdenes mendicantes y la introducción del aristotelismo en forma definitiva.

a) La Universidad de París.

El término designa el conjunto de miembros, la "corporación" de los profesores y alumnos, que tienen como director al Prepósito de Notre-Dame. Se reparte en 4 facultades, término que en Boecio designa las disciplinas y que se podía traducir entonces por medio de la noción de "oficio": la *Facultas Theologorum*, la *Facultas Artium*, la *Facultas Decretistarum* y la *Facultas Medicorum*. Las Facultades agrupaban solamente a los profesores, los cuales tenían a su cabeza un "decanus"; los cuatro decanos tenían a su cabeza un canciller. Los estudiantes se agrupaban por nacionalidades y poco a poco nacieron para ellos los "collegium".

La Facultad de Teología:

— Los estudiantes debían primero haber estudiado durante cinco o seis años las Artes y sólo entonces comenzaban a estudiar durante tres y hasta seis años la teología. Cada estudiante escogía su profesor y trabajaba exclusivamente con él (originariamente había ocho profesores ordinarios).

— Se obtenía primero el grado de Bachiller (baccalaureus) que señalaba el fin de los cursos y permitía ayudar al profesor. Luego se llegaba a ser Licenciado, lo que exigía por lo menos otros tres años de enseñanza como ayuda al profesor: primero profesor de Escritura Santa (baccalaureus biblicus), luego comentador de las Sentencias (baccalaureus sententiarum). Entonces se obtenía licencia, es decir, la autorización (licentia) de enseñar. Al fin, se llegaba a ser Maestro (magister), para lo que se necesitaba dar cursos en la misma Universidad (se hablaba de Magistri regentes: los que ejercen; y de Magistri non regentes).

— La enseñanza, en general, era oral: los profesores se contentaban con hacer una lectura cursiva de la Escritura acompañada de un comentario superficial; los Maestros lo hacían de una manera más profunda. A veces, con ocasión de un pasaje fundamental (por ejemplo el del pecado original) añadían “quaestiones”. También se conocen las “expositiones”, los “comentaria”, que son cursos escritos por los profesores mismos y transcritos por los “stationarii”. Se conocen también resúmenes de los estudiantes, llamados “reportationes”.

b) Las órdenes mendicantes.

Los dominicanos, instalados en Saint-Jacques, y los franciscanos, instalados en les Cordeliers, envían a sus estudiantes a la Universidad. Con ocasión de la huelga de 1229, Rolando de Cremona se hace nombrar en lugar del maestro saliente. Como esta huelga dura dos años, en 1231, cuando los antiguos maestros retornan, son incapaces de hacer desalojar a los maestros religiosos. Primero llegan los franciscanos (Alejandro de Hales en 1256) y luego los dominicanos. El número de profesores pasa de 8 a 12, de los cuales 4 eran religiosos.

c) Introducción de Aristóteles en la Universidad.

En el siglo XII Italia conoce a Aristóteles a través de los griegos y España a través de los árabes. Pero desde 1204, a partir de la toma de Constantinopla, las obras griegas llevan en seguida a París. Y a partir de 1230 se conocen los comentarios de Avicenas y de Averroes.

Aunque todo estaba, en general, tranquilo en París, desde 1210 comenzaron las primeras dificultades: en 1210 un concilio convocado en París condena a varios autores por su aristotelismo, aunque se admite la “logica nova”; en 1215 Robert Pruçon viene a poner orden, al rechazar la metafísica, las obras de Averroes y de Avicenas;

en 1229 están en vigor aún estos reglamentos; en 1231 Gregorio IX escribe a los "Magistros Parisienses" pidiéndoles que esperen a que los libros aristotélicos sean cristianizados; en 1245 llega a París Roger Bacon que enseña a Aristételes en Oxford y ataca a los teólogos parisienses por no ser competentes en aristotelismo; en 1252 tiene lugar una última propuesta y la introducción de Aristóteles en la Facultad de Artes; en 1260 la presencia de Siger de Brabant, en lucha contra Tomás de Aquino y otros teólogos, envenena las cosas, hasta hacer que se termine por condenar a todo el mundo a causa de la tendencia general averroísta; en 1270 el obispo E. Tempier condena 13 proposiciones consideradas averroístas y sobre todo tomistas; en 1277, por invitación del Papa, Tempier condena 1209 proposiciones aristotélicas, prácticamente tomadas de Tomás de Aquino. Será necesario esperar hasta 1325, año de la canonización de Santo Tomás, para que sean levantadas estas condenaciones!

Este período puede ser dividido en tres secciones:

1) De 1200 a 1250: Los primeros teólogos universitarios: Esteban de Langhton, Roberto de Courçon, Prepositino de Cremona, Felipe el Canciller, Guillermo d'Auxerre, Guillermo d'Auvergne, Rolando de Cremona, Hugo de Saint Cher, Alejandro de Hales.

2) De 1250 a 1275: La gran escolástica de la Edad de Oro: Los tres grandes escolásticos Alberto Magno, Tomás de Aquino, Buenaventura.

3) De 1275 a 1300: El nacimiento de las tres primeras críticas o período de transición.

No se puede dejar de señalar aquí, aunque nuestro propósito no haya sido el de presentar en detalle los nombres y las obras de la teología medieval, al teólogo que fue, en la historia de la teología, el más importante y que realizó la obra más espectacular: Santo Tomás de Aquino. Hasta Santo Tomás, el pensamiento cristiano se había desarrollado a menudo bajo la luz superior de la sabiduría mística. Santo Tomás parece ubicarse en un plano estrictamente intelectual y su esfuerzo parece consistir en la constitución por medio de procedimientos racionales de una ciencia de Dios, tal como él se ha manifestado a nosotros por la revelación. Esta nueva manera de proceder, que supuso una triple originalidad, la de la doctrina, la del método y la de la manera de poner las cuestiones, no puede ser comprendida sino a partir de un largo comercio con los predecesores y los contemporáneos de la actividad literaria de Tomás, a quienes él lee, completa o corrige según la necesidad, por el conocimiento del medio social y escolar en el cual él vivió. Santo Tomás introdujo en el trabajo teológico no sólo los cuadros, sino también los principios de la filosofía de Aristóteles.

La teología, para el teólogo aún "viator", no se refiere a la divinidad "clare visa", como la visión beatífica, sino a la divinidad "obscurae per fidem cognita"; ella se distingue de la fe que es como su raíz, porque es una ciencia de las verdades de la fe que ella debe

explicar por el método de la analogía. La teología trata de descubrir su relación (la de las verdades) que ellas contienen virtualmente. Y aunque aquí abajo la teología procede de principios no evidentes, de principios de fe, ella es sin embargo una ciencia en el sentido propio de la palabra, pues “determina la causa por la cual tal cosa tiene tales propiedades y no otras”, así como Aristóteles concebía la ciencia y como es seguido por Santo Tomás: “Scire est cognoscere causam propter quam res est et non potest aliter se habere”.

La significación y los límites de la síntesis tomista son evidentes: si la teología aristotélica tiene el mérito de ser clara (con una claridad a veces ingenua), ella no debe impedirnos repensar la revelación en una filosofía distinta de la del realismo y que corresponda mejor a la mentalidad de nuestros contemporáneos. La síntesis tomista debe ser mirada como una etapa importante en la historia de la teología, tan importante como las construcciones arquitectónicas medievales, que tienen una estructura impresionante y siguen jugando un papel indisoluble del momento en el cual surgieron.

4) Siglos XIV al XVI: Período de sistematización crítica y decadencia de la teología escolástica:

Muerto Santo Tomás, aparecen tres tendencias en París: La tradicionalista representada por los seculares y los franciscanos, que no desprecian la metodología aristotélica mientras no perjudique la doctrina tradicional; la progresista, suscitada por Tomás y continuada por los dominicos, que introduce lo más que se puede de los principios aristotélicos para reforzar y renovar la doctrina cristiana; la extremista, caracterizada por el averroísmo, que acepta a Aristóteles interpretado por Averroes, aún cuando esto sea incompatible con la teología y con la fe.

La lucha entre tomistas y la escuela franciscana estalla en 1277 cuando un franciscano, John Peca, condena el tomismo. Sin embargo, la distinción de las dos escuelas no corresponde originalmente a la distinción entre las dos órdenes religiosas y en todas partes hay partidarios y enemigos de Aristóteles y de Tomás de Aquino.

La crisis que se presenta en todos los aspectos, en ese momento, en el aspecto eclesial, en el aspecto político y en el científico no deja de sentirse en la teología. Renovadores aún, en el campo teológico, son Duns Escoto y Guillermo de Ockham, con quienes llegamos finalmente al ocaso de la Edad Media. Nuevos acontecimientos empiezan a vislumbrarse: todo está preparado para la Reforma protestante y para la respuesta del Concilio de Trento, que consagró la mejor teología escolástica para los cuatro siglos de la Edad Moderna.